

## 4º Domingo de Pascua (B)

3 de mayo de 2009



### Lecturas:

- Hechos 4, 8-12
- 1 Juan 3, 1-2
- Juan 10, 11-18

### :Citas:

*“A menudo pensamos en Jesús como el Buen Pastor y en nosotros mismos como su rebaño, porque se ocupa de nuestras necesidades, ya seamos los más fuertes o los más débiles del grupo. Esta imagen de Jesús es un modo muy visual de entender lo que la Doctrina Social Católica llama ‘la opción preferencial por y con los pobres y vulnerables’. Así como Jesús hizo grandes esfuerzos para buscar la oveja perdida y más débil, también nosotros estamos llamados a buscar a los pobres, a trabajar con ellos para conseguir su empoderamiento y su fuerza, y a asegurarnos de que somos conscientes de cómo nuestras decisiones afectan a los menos afortunados de nuestras comunidades.”*

Obispos de EE.UU. “Campaña por el desarrollo humano”

*“Vosotros, los abandonados y marginados por nuestra sociedad consumista; vosotros, enfermos, minusválidos, pobres, hambrientos, emigrantes, prófugos, prisioneros, desocupados, ancianos, niños abandonados y personas solas; vosotros, víctimas de la guerra y de toda violencia que emana de nuestra sociedad permisiva: la Iglesia participa de vuestro sufrimiento que conduce al Señor, el cual os asocia a su Pasión redentora y os hace vivir a la luz de su Redención. Contamos con vosotros para enseñar al mundo entero qué es el amor. Haremos todo lo posible para que encontréis el lugar al que tenéis derecho en la sociedad y en la Iglesia”*

VII Asam. Gen. Ord. Sínodo de los Obispos. 1987

### :Acto penitencial:

- Porque Tú ofreces diálogo y nosotros preferimos seguir anclados en el enfrentamiento, **Señor, perdona nuestra violencia.**
- Porque Tú quieres colaboración y responsabilidad y nosotros preferimos seguir viviendo en la comodidad, **Cristo, perdona nuestra indiferencia.**
- Porque Tú nos llamas a la igualdad, y nosotros seguimos haciendo distinciones vacías e inútiles, **Señor, perdona nuestro egoísmo.**

**:Ideas para reflexionar:**

Es evidente que los humanos escogemos con libertad muchas de las funciones de nuestras vidas. Dios nos ha dotado de entendimiento y de voluntad, para que vivamos en libertad, para que organicemos nuestra vida conforme a nuestros deseos; en nuestra vida familiar, profesional, social, tenemos nuestros modelos que seguimos. Como dijo Dios al principio de los tiempos: "poblad la tierra y gobernadla".

En la parábola de hoy reafirma que él nos orienta en nuestro quehacer, que él nos guía en nuestro caminar, que nos conoce a todos y que nosotros hemos de conocerle a él.

La palabra conocer en el lenguaje bíblico tiene un significado de relación personal, de intimidad amorosa y recíproca. En la parábola el pastor conoce una a una a sus ovejas, las llama por su nombre, ellas también le conocen a él. Jesús compara esta relación que tiene con los suyos con la relación íntima, recíproca que tiene Él con el Padre. A esto nos llama.

Nos dice también que cuando una oveja abandona el redil, se aleja del rebaño, El pastor deja el rebaño a buen recaudo y va en búsqueda de la que se ha perdido. Al encontrarla, lleno de alegría, la lleva sobre sus hombros de nuevo al redil.

Jesús nos ha recalcado que hay algo fundamental en el camino de esta vida, es que los seres humanos nos amemos, nos tratemos como hermanos, nos ayudemos en nuestras dificultades, es su mandamiento para quien desee seguirle, somos hijos del mismo Padre, y hemos de vivir ya aquí como en el anticipo de nuestra vida futura, que será en el gozo de Dios, para ella nos ha destinado.

Y en las últimas palabras de la parábola Jesús afirma que hay otras ovejas que aún no están en el redil. Es también una llamada a nuestra responsabilidad. Jesús nos invita una vez más a asumir que toda persona humana, amada, tratada así por Dios, es una realidad sagrada, todas las personas merecemos el más profundo respeto y aprecio y esto nos incumbe a todos.

No podemos pasarlo por alto, por eso la parábola encierra también una llamada de atención a las responsabilidades que podamos tener en nuestro mundo que reafirma pomposamente ser el mundo civilizado, que asegura con énfasis que la persona humana es el punto de apoyo de todos los derechos sociales, mientras dejamos en el olvido los que viven en el mundo de la pobreza, del hambre, del abandono tan cercano a veces a nuestra propia vida. La parábola presenta también esta llamada de Jesús, que hemos de considerar vinculada plenamente a nuestro seguimiento a Él, todos formamos esa gran unidad, la gran familia de los hijos de Dios, es el rebaño de la parábola.

Las otras ovejas que aún no están en el redil preocupan al pastor. No cerremos nosotros la puerta del redil guardando dentro el rebaño, nuestro pequeño rebaño, pensando que somos los únicos que seguimos a Jesús, y que en vez de ir como Él a buscar y a llevar en hombros con gozo al que se ha perdido, no seamos nosotros los que con nuestra intransigencia expulsemos de la convivencia a los que creemos que no son de los nuestros.

En un rebaño no todas las ovejas son iguales, muchas suelen ser diferentes, Jesús no nos quiere clonados, somos nosotros lo que a veces parece que lo pretendemos, se suele hacer al imponer

severas medidas tratando de implantar un pensamiento único, difícilmente de acuerdo con la libertad de la que Dios nos ha dotado. Qué bueno llegar a descubrir que el seguir a Jesús no implica esquemas rígidos, que se puede seguir al pastor conviviendo armoniosamente con quienes también le aman y le siguen aunque sean de otra raza, de otro color, de otras culturas.

Alguno podrá preguntarse si tiene actualidad la parábola.

Jesús nos asegura con rotundidad que es Él quien nos ayuda a vivir señalándonos el buen camino, que Él nos acompaña con su presencia en nuestro andar en esta vida, que con su Espíritu nos alienta, nos sostiene. Es un apoyo excepcional el poder tener la certeza de que vivimos ante Alguien que nos conoce, nos comprende, nos ama, que nos esclarece el verdadero sentido de nuestra existencia y nos llama a ser responsables de cuanto le preocupa a Él.

No pasemos por alto, que lo que de verdad tiene fuerza de conmovernos interiormente, es la figura del pastor que Jesús nos presenta hoy: poner la vida al servicio de los otros, amar sin condiciones, dar sin esperar nada a cambio, y que el gran apoyo para seguir ese camino, a veces difícil y contra corriente, está en el descubrimiento y en el trato personal con Jesús.

Jesús con esta parábola nos brinda el regalo más maravilloso, que abre nuestra fe a una realidad que nunca pudiéramos pensar. Nos repite una vez más que nos ama y nos llama a sentirnos amados por Él, a vivir en trato íntimo con Él, participando de algún modo de la intimidad que tiene con el Padre. Sentirse amado es el fundamento de la vida interior. Sentirnos amados así por Jesús ha de ser el fundamento del seguimiento, de nuestro amor y de nuestra entrega a Él y a los hermanos.

José Larrea

### **:Peticiónes:**

Presentamos ahora agradecidos nuestra oración a Dios, Pastor verdadero, que nos llama a caminar en una vida de felicidad y digámosle: **Gracias por no hacernos extraños a tu voz**

- Gracias, Señor, por la Iglesia que formamos cada uno y cada una de nosotros y que no quiere olvidar que la autoridad es sinónimo de servicio, cercanía, disponibilidad, gratuidad... y no de autoritarismo, pensamiento único o dominación, OREMOS. **Gracias por no hacernos extraños a tu voz**
- Gracias, Señor, por los pastores de nuestras comunidades cuando quieren ser personas cercanas, cariñosas y son capaces de compartir nuestros gozos y tristezas, OREMOS. **Gracias por no hacernos extraños a tu voz**
- Gracias, Señor, por nuestras madres, por todas las mujeres que llevan adelante el cuidado de la vida, escuchando la voz del Señor y dando a luz a una sociedad nueva, más humana y fraterna, OREMOS. **Gracias por no hacernos extraños a tu voz**
- Gracias, Señor, por querer ser en nuestra vida piedra angular que nos mueva a acariciar y cobijar a quien más sufre: niños, mayores, mujeres maltratadas, enfermos, parados, marginados...OREMOS. **Gracias por no hacernos extraños a tu voz**

**:Oraciones:**

**EL BUEN PASTOR**

Jesús, Dios de la Vida,  
buen pastor  
que nos acompañas  
y nos guías,  
condúcenos al Reino del Padre.

Tú eres el buen pastor,  
que cuida y protege su rebaño,  
que no lo deja solo en la adversidad,  
que lo acompaña siempre.

Tú eres el buen pastor,  
que siente compasión,  
que le preocupa la vida de los otros,  
que sufre con el dolor y la injusticia.

Tú eres el buen pastor,  
que alimentas nuestra vida,  
que nos llevas a abreviar con agua viva,  
que nos das resguardo y abrigo.

Tú eres el buen pastor,  
que conoces nuestras esperanzas,  
que nos muestras el camino,  
que nos alientas en la marcha.

Tú eres el buen pastor,  
que nos reúne y convoca,  
que hace crecer la comunidad,  
que nos enseña la fraternidad real.

Jesús, Señor de la historia,  
buen pastor,  
con tu Espíritu  
conduces a la humanidad  
por las huellas del Reino de Vida.

Enséñanos a acompañar,  
a caminar al lado y no adelante,  
a escuchar y hacer silencio,  
a abrir los brazos para acercar y unir.

Ayúdanos a descubrir  
los dolores y sufrimientos de hoy,  
¡rebélanos contra la injusticia  
y la exclusión que dan muerte!

Alienta nuestro compromiso  
por las necesidades vitales de todos.  
Fortalece nuestra lucha  
para que todos tengan trabajo y dignidad.

Haznos saborear  
los pequeños pasos del día a día.  
Ilumina nuestros horizontes  
acrecienta nuestra sed de utopía.

Muéstranos el camino compartido,  
sostén el espíritu comunitario,  
enséñanos a caminar unidos,  
buenos pastores, los unos de los otros.

*Marcelo A. Murúa*